

Amo el Nervión. Recuerdo
en París en Georgia en Leningrado
en Shangai sus muelles
grávidos de mercancías y de barcos,
sus ocre ondas, las gaviotas grises,
los altos hornos, negros, encarnados,
donde el hombre maldice
cuanto rezan indignos dignatarios,
miro el Nervión, escucho
los vientos racheados,
paso la página de la dársena de
de Erandio,
manos nudosas de los marineros,
enormes pies descalzos,
casi
picasianos,
entro en una taberna, pido un tinto,
tacto el mostrador morado,
huele el aire húmedo a lagar,
salgo
al muelle llueve
llueve, el Nervión llueve
llueve el Nervión navega hacia el Cantábrico...

